

RAMÓN VILLARES

# REPENSAR IBERIA

Del iberismo peninsular al horizonte europeo

PASADO & PRESENTE  
BARCELONA

## ÍNDICE

<i>Prefacio</i> .....	9
1. Una <i>península inacabada</i> .....	17
2. Componer las Españas .....	27
3. Unión ibérica, nacionalismo ibérico o peninsular .	53
4. El viraje finisecular .....	79
5. Dos <i>apartats germans</i> : Cataluña y Portugal .....	91
6. ¿Un estado <i>gallaico-portuguez</i> ? .....	121
7. Del iberismo al autonomismo .....	155
8. Preparar las democracias ibéricas .....	183
9. Democracia y horizonte europeo .....	209
<i>Notas</i> .....	223
<i>Bibliografía</i> .....	225

## PREFACIO

*La idea de repensar Iberia cuenta con una larga tradición política e intelectual, a pesar de la aparente levedad de sus propuestas y del carácter engañoso que pueda tener el iberismo en sus variadas formas. Hace siglo y medio que el político e historiador portugués Oliveira Martins lanzó la propuesta de una civilização ibérica, que era una visión histórica integrada del conjunto peninsular y, a la vez, una respuesta al principal desafío que había lanzado el iberismo romántico de una unificación ibérica a la italiana o una república federal. Años más tarde, en la coyuntura finisecular, en el diálogo epistolar entre Miguel de Unamuno y Joan Maragall, aparece con frecuencia la idea de afrontar un proyecto común para los países ibéricos. La propuesta de Maragall es luchar por una «composición ibérica» que, en realidad, es una forma diferente de entender y de organizar las tierras y las gentes que viven en la península ibérica. Era, como sucede con frecuencia, una idea epocal que tenía que ver con la crisis del 98 español y la voluntad de Cataluña de intervenir en la dirección política de España, mediante un proyecto «imperial» de modernización de un Estado considerado caído y caduco.*

*Aquella confidencia de Maragall a Unamuno tenía algo de parteaguas, de superación de la unión entre coronas o estados para, en cambio, crear una nueva forma de iberismo, luego llamado tripartito, que fortaleciese lo que se consideraba mal o poco integrado (compuesto). Además, era una solución diferente a las tesis de Oliveira Martins, que distinguía entre el dualismo políti-*

co de los dos estados y la unidad civilizacional de las comunidades políticas peninsulares que, en realidad, apostaba solo por un ibe-rismo de contenidos culturales. Desde entonces, han cambiado muchas cosas en el panorama político y cultural de la península ibérica, pero sigue latente la idea de que es posible pensar otra composición ibérica que, de forma recurrente, aparece entre inte-lectuales, escritores, académicos e incluso políticos en activo. Esta es la razón por la que me parece interesante volver sobre esta cues-tión, pero con un enfoque algo diferente.

Este libro se ocupa de la organización política de la península ibérica desde una perspectiva que quiere historizar el problema, esto es, darle espesura temporal y contexto interpretativo. No pue-de ser una propuesta normativa sobre lo que debería ser en el futuro tal organización, sino que se trata de repensar, con las herramien-tas del historiador, las claves, los bloqueos y las alternativas con que esta idea de «componer las Españas» o de «repensar Iberia» se ha ido dibujando a lo largo del tiempo y, de forma especial, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, en la que se halla cla-ramente marcada por el horizonte europeo. Es algo más que volver a la conocida cuestión ibérica que ha obsesionado a tantos autores y políticos de ambos estados, porque aquí se presenta bajo un pris-ma de realismo político y, por tanto, despojada de las angustias o recelos que con frecuencia ha provocado a un lado y otro de la fron-tera. La idea central es que se trata de un proceso, abierto o inaca-bado, como sugirió el ensayista catalán Agustí Calvet, Gaziel en su trilogía peninsular. Pero se añaden dos capítulos sobre la prepa-ración de las democracias peninsulares y sobre el horizonte europeo, que tratan de arrojar algo de luz sobre el futuro más inmediato, esto es, de pensar Iberia en Europa, no sé si como península «aca-bada» pero, al menos, más coordinada e inclusiva.

Que el entendimiento político de Iberia no haya sido logrado del todo en el pasado o que exija ser repensado en el presente no significa que las ideas e iniciativas tendentes a reordenar política-mente la península ibérica no hayan tenido fuerza y que no hayan

*movido muchas voluntades y concitado muchas ilusiones. Ha sido algo más que utopía, porque permite resaltar lo esencial que une a los pueblos peninsulares y superar las diferencias, sean o no superficiales. A lo largo de estas páginas comparecen las voces de algunos ensayistas, pensadores y creadores literarios, así como de líderes políticos (muchos de ellos, en la oposición interior o en el exilio), sobre las que se construye un relato de las diversas fases históricas y alternativas organizativas que tuvo la composición política de Iberia. Para ello, se ha buscado un hilo conductor que permita entender la dualidad política peninsular y su hermandad cultural como el escenario en el que se ha intentado, de modo intermitente, repensar Iberia sobre supuestos diferentes o complementarios de los proyectos nacionales estatales, vigentes desde la revolución liberal.*

*Por esta razón, se hace una exposición concisa sobre un problema que puede definirse como de longue durée que, desde las uniones dinásticas o los proyectos iberistas del siglo XIX, desemboca en el siglo XX en soluciones bien distintas, desde el iberismo tripartito con fuerte peso lingüístico, hasta las alianzas de los regímenes dictatoriales y la construcción de nuevas plataformas de entendimiento y relación por parte de los regímenes democráticos, con el broche de su apuesta europeísta, que ya nos lleva al siglo XXI. En consecuencia, este no es un texto melancólico sobre el iberismo ni, mucho menos, una historia comparada de los dos estados peninsulares, porque se concede un especial protagonismo a los nacionalismos subestatales españoles y a sus culturas. Se propone, pues, pensar en clave histórica un problema y contribuir a sensibilizar ambas comunidades políticas peninsulares sobre un hecho que, aunque parezca evidente, forma parte de sus recuerdos, pero también de sus olvidos, para decirlo con la conocida fórmula de Ernest Renan. En suma, se trata de interpretar la cuestión ibérica como la cara oculta —y pocas veces entendida como tal— de un cuadro en el que está pintada la ordenación política de la península ibérica, sin reparar en lo que está escrito por detrás.*